LAS BRUJAS DE DR. GONZÁLEZ

Era tiempo de sequía, la vida en el campo era dura ya que las lluvias tenían rato de no llegar, la gente de Dr. González, se veía en la necesidad de ir a la ciudad de Monterrey a vender su carreta cargada de leña, para poder solventar los gastos de la familia. Contaba Anastasio Peña que en aquellos años había muchas brujas en Dr. González y en Marín, ya que Marín era la mata y Dr. González la raíz de la brujería en Nuevo León.

Comenta que una vez, un joven, decidió llevar su viaje de leña a Monterrey, ya que su padre se encontraba enfermo. Salió de Dr. González y llegó a Monterrey sin ninguna novedad, pero al regresar se le hizo noche, y en un puente del camino llamado Agua Negra, un animal gigantesco y extraño volaba muy cerca de él, la noche propiciaba el temor, pero el joven dándose valor atacó al enorme animal con una garrocha, cada vez que el animal pasaba encima de él, éste lo golpeaba, pero al ver que su garrocha no lograba hacer ningún daño al animal, toma su machete y encomendándose a Dios logró darle un golpe en el ala, asustándolo, lo cual hizo que aquel animal no regresara; llegó el joven a su casa y no hizo ningún comentario para no mortificar a su enfermo padre.

A la mañana siguiente, se corrió la noticia de que la vecina de aquella familia yacía en estado grave de salud, ya que se encontraba con un brazo casi desprendido y al parecer diagnosticaba el médico que podría ser a causa de un machetazo.

MUERTE EN EL PUENTE DE AGUA NEGRA

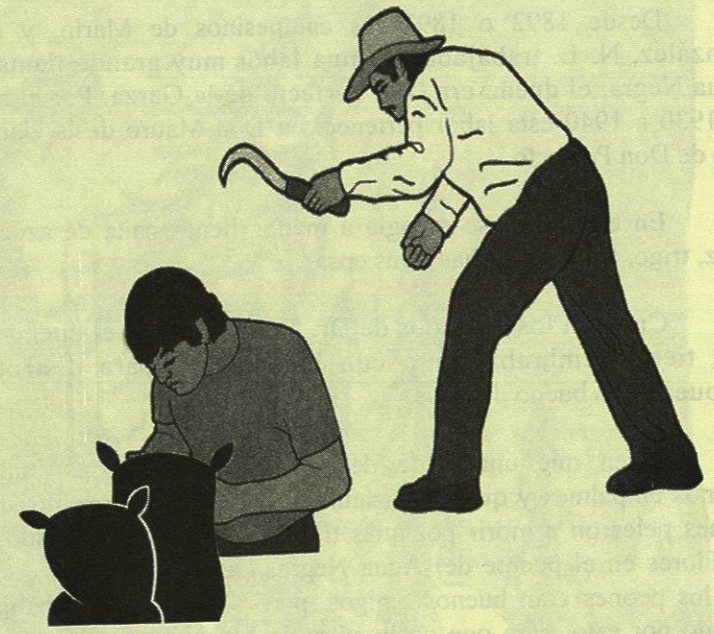
Desde 1892 o 1893 los campesinos de Marín, y Dr. González, N. L. trabajaban en una labor muy grande llamada Agua Negra, el dueño era Don Perfecto de la Garza. Por el año de 1930 a 1940 esta labor perteneció a Don Mauro de la Garza, hijo de Don Perfecto.

En esta labor se recogía a manos llenas caña de azúcar, maíz, trigo, fríjol y muchas otras cosas.

Cuentan los ancianos de Dr. González, que el dueño de esta tierra sembraba junto con los peones, para disfrutar después de lo bueno de éstas.

Dicen que una tarde después de comer todos juntos algunos empalmes y que Don Mauro se había ido al pueblo, dos peones pelearon a morir por unas tierras heredadas, muriendo el Sr. Flores en el puente del Agua Negra. Las malas leguas dicen que los peones eran buenos amigos, pero al que mató le habían pagado por esto, para que un hombre de Marín, que ocupaba un puesto en el gobierno se quedara con el rancho que había heredado el peón.

Desde entonces las personas que cruzan por el puente del Agua Negra escuchan los gemidos del hombre que le quitaron la vida por un rancho.

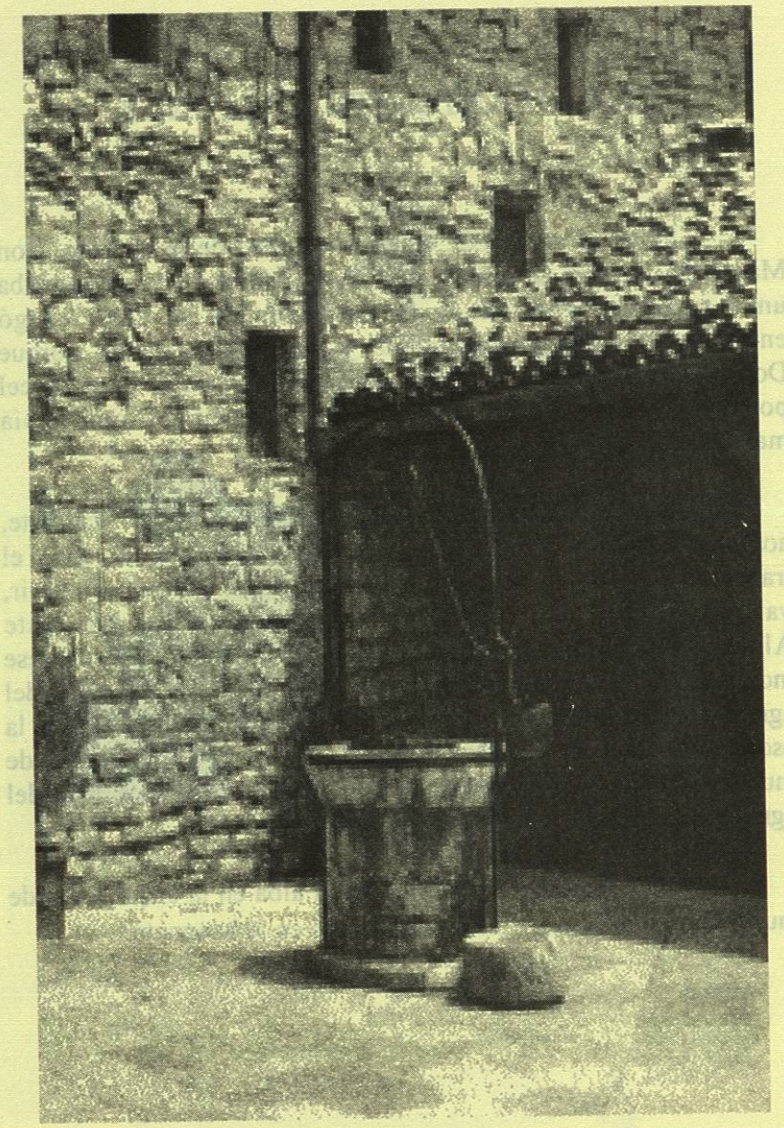


EL COMANDANTE VALIENTE

Un día al amanecer, como a las ocho de la mañana, Don Mauro de la Garza González, Alcalde de Marín, N. L. desgranaba unas mazorcas afuerita de la trastienda de su casa. Llegó entonces Cipriano amenazándolo y queriéndolo matar, porque Don Mauro había dado la orden de que lo encerraran en la cárcel por una fechoría que había cometido. Se cuenta que había matado a una mujer.

Don Mauro, tranquilo como siempre le dijo –cálmate, hombre, vamos a platicar-, pero el hombre encanijado sacó el tranchete y le dio en la espalda a Don Mauro, sin poderlo herir, ya que el tranchete agarró solo la camisa. El comandante Alberto Escamilla, que andaba tras Cipriano llegó en ese momento, y al ver lo que hizo al Alcalde, tiró a los pies del agresor, saliendo este corriendo por la tienda pero al llegar a la esquina de la casa de Don Oliverio Elizondo cayó herido de muerte. Mucha gente presenció este hecho, hasta una hija del agresor que trabajaba en la casa de Don Mauro.

Platica la gente de Marín, que al alba en la esquina donde murió Cipriano, aparece su sombra tirado en la banqueta.

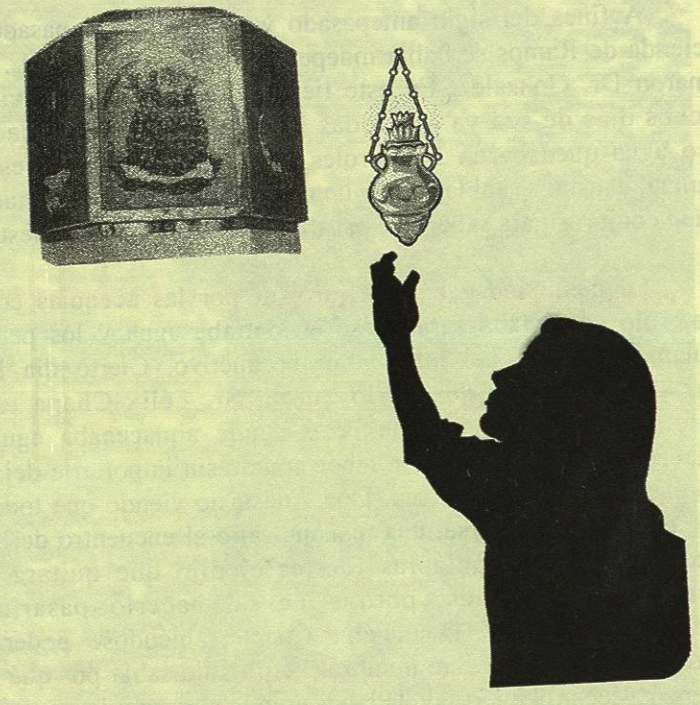


MURIENDO DE SED

A fines del siglo antepasado y principios del pasado, la Hacienda de Ramos se había independizado de Marín, N. L. y le llamaron Dr. González. En este tiempo, sus habitantes vivieron muchos días de sed ya que todas las norias se había secado y poco agua quedaba en los peroles para tomar. La gente estaba inquieta, asustada, hablaban de una maldición; temían la muerte, hacían conjuros para saber qué pasaba y nadie tenía la respuesta.

La gente indagaba, era raro...ni por las acequias corría agua, sólo en la labor grande se encontraba agua y los peones seguían regando aquel huerto tan productivo. Cierto día Don Anastasio Gutiérrez descubrió que el Sr. Félix Chapa tenía frente a su casa un enorme pozo donde almacenaba agua y bombeándola la conducía a la labor grande sin importarle dejar a todo el pueblo muerto de sed. Don Anastasio viendo que toda la gente empezó a revelarse, una mañana salió al encuentro de Don Félix Chapa y con palabras fuertes el dijo que quitara las tuberías y conexiones; porque de no hacerlo pasaría a situaciones mayores. Don Félix Chapa sabiéndose poderoso ignoró lo que le decía este hombre. Pero nadie sabía por qué se comenzó a secar el huerto de la labor grande si se seguía regando.

La familia Chapa temía de un mal puesto y para evitar desgracias mayores; cerró los conductos que llevaban el agua a la labor grande y el pueblo volvió a la tranquilidad.



LAS PUPITAS

En Marín, N. L. vivían dos viejitas a quienes les llamaban Las Pupitas, tenían unos ojos tristes, cansados y caminaban lentamente, mirando hacia delante. Los niños las veían con asombro, porque todos los días iban a la iglesia y hacían visitas al Santísimo, pero nadie imaginaba lo que guardaban en sus corazones.

En ese tiempo la iglesia se quedaba abierta todo el día y los fieles entraban cuando querían. Los sacerdotes rezaban en el Santísimo cuando se encontraba solo, así fue como el Padre Eliseo de la Garza se dio cuenta que faltaba aceite en el Santísimo continuamente. Esa misma tarde el Padre habló con Enrique Pérez, Paco Caballero y otros compinches, monaguillos de la iglesia, para que vigilaran y se dieran cuenta porqué se acababa tan rápido el aceite del Santísimo.

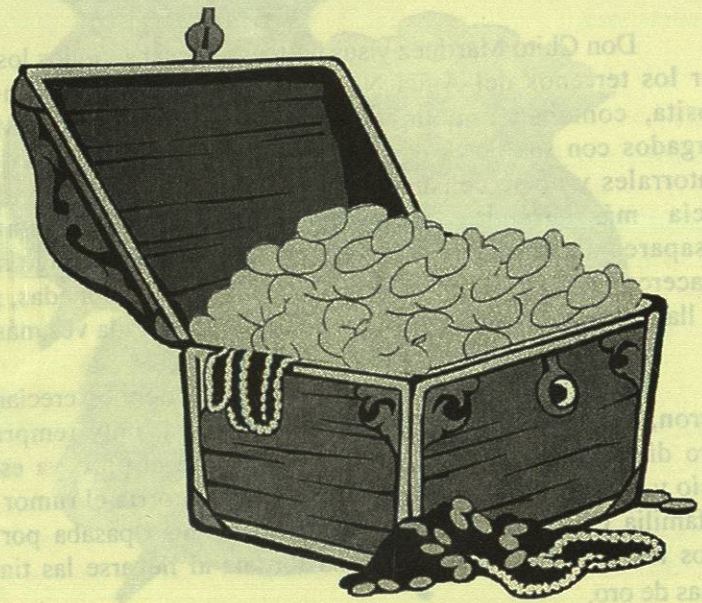
Así lo hicieron, vigilaban todo el día escondidos en la sacristía y para sorpresa de ellos, eran Las Pupitas, que trepando en una silla una de ellas y otra vigilando en la puerta del perdón y la principal, se robaban el aceite. Según cuentan los pocos viejos de ese tiempo que quedan en el pueblo, que el Padre Eliseo de la Garza las llamó, las castigó y las excomulgó, pues se decía que usaban el aceite para hacer brujería.

Cuenta la gente de Marín, que Las Pupitas espiaban todas las tardes por las rendijas de los postigos, así elegían a la persona a la que le iban hacer el mal.

TINAJAS DE ORO DEL AGUA NEGRA

Don Chito Martínez y sus hermanos pasaban todos los días por los terrenos del Agua Negra, a trabajar en su rancho La Rosita, contaban que un atardecer regresando ya a Marín cargados con sus botes de leche, vieron que se quemaban unos matorrales y no se consumían las llamas, al irse acercando se hacía más grandes las llamaradas pero...aparecían y desaparecían, los bueyes se asustaban como sintiendo algo malo, se acercaron y vieron en un pozo una tinajas con monedas, pero las llamas no les permitía sacarlas ya que crecían cada vez más.

Como la noche se venía encima y los nervios crecían, se fueron, pensando en regresar por la mañana, muy temprano. Otro día al llegar al lugar, la sorpresa es que el pozo ya estaba vacío y al regresar al pueblo por la noche, se corría el rumor que la familia Chapa de Dr. González, que también pasaba por ahí todos los días, habían reunido una fortuna al llevarse las tinajas llenas de oro.



EL SOTANO DE LA CASONA

Habitaban en Dr. González, en la casa más bonita del pueblo Don Félix Chapa y su familia. En esta casa trabajaba Don Jesús Peña, pero se aburría mucho porque le tocaba sacar del sótano las castañas llenas de oro y plata. Contaba Don Jesús Peña, que por las mañanas sacaba a orear al sol las castañas con oro y plata y por las tardes las guardaba de nuevo en el sótano.

Don Jesús Peña se aburría, ya que al estar siempre custodiando esta fría e inútil riqueza, lo hacia sentirse mal consigo mismo. Don Jesús Peña soñaba todos los días lo que podría hacer para ayudar a tanta gente pobre, si fuera de él todo el oro. Era maravilloso ver en aquel sótano tanto oro y objetos antiguos. Platicaba también Petrita, quien trabajaba para ellos, que era triste cuando las señoritas Chapa te revisaban al salir de la casa para comprobar que no se llevaran algo. Contaban los sirvientes de esa casa, que escondían en el fondo de las latas el oro y las llenaban de manteca, y al llegar el día de su muerte, sus familias regalaron las latas de manteca; sin darse cuenta que en el fondo de las latas había oro y que en el sótano quedaron enterradas las riquezas más preciadas de la familia Chapa.

Es así como todas las noches, se oye en la casona como caen una a una las monedas de oro, como cuando las acomodaban en la castaña el señor Félix Chapa.

LLAMANDO A LOS ESPIRITUS

Decía Doña Manuela Guerra, partera de Marín, N. L.; que cuando las cosas iban mal en algunas casas del pueblo las gentes buscaban la ayuda de una bruja, pero si se tenía que arreglar un problema gordo, las brujas se reunían para poder arreglarlo.

Contaba Doña Manuela, que un día a la media noche, le tocaron en el zaguán para que fuera a atender a una señora que se iba aliviar, -le dije al hombre que se adelantara que iba a recoger todas las cosas y atendería a la señora lo más pronto posible.

-Me dirigía a la casa de estas personas cuando pasando frente a la casa de Doña María, oí voces que llamaban a alguien, me asomé por el ojillo de la puerta y cual fue mi sorpresa, las brujas del pueblo estaban juntas llamando a los espíritus del mas allá.

-Ellas decían Pancho veeen.

-y yo les contestaba por el ojillo, fingiendo la voz ahí voy. Con cara de asustadas volvieron a llamarlo

-Pancho veeen.

- y yo contesté no taaardo

sin darme cuenta, las brujas salieron a la calle corriendo y me encontraron frente a la puerta, les dije ándeles canijas les di una sopa de su propio chocolate y solo me quedó retirarme a la casa de la parturienta.

Contaba Doña Manuela Guerra, que al día siguiente Doña María les mandó un plato de comida que ella dejó en el zarzo y que en menos de cinco minutos los sirvientes se dieron cuenta que estaba llena de gusanos.